



1º MAYO: ConCiencia del Trabajo

Europa



“El cuarto Estado”.

Giuseppe Pellizza, Italia, 1901.

Óleo (293 x 545 cm.).

Museo del Novecento, Milán, Italia.

Lienzo del pintor italiano Giuseppe Pellizza, pintado con la técnica del puntillismo y que inicialmente se llamó “El camino de los trabajadores”. Toda una representación de la fuerza colectiva del proletariado, el cuarto poder, la nueva clase que emerge en la sociedad para reclamar inicialmente sus derechos y, posteriormente, la construcción de una nueva sociedad.

REPORTAJE AL PIE DEL PATÍBULO [Fragmento].

Julius Fucik.

Reportaje al pie del patíbulo (Reportáž psaná na oprátce) es una obra del periodista checo Julius Fucik (1903 - 1943) publicada póstumamente y escrita durante su estancia en la cárcel de Pankrác (Praga) entre 1942 y 1943, en la antigua Checoslovaquia. Fucik, militante del Partido Comunista, fue detenido por la Gestapo durante la invasión nazi a ese país. El autor escribe los hechos a los que fue sometido, como las torturas, las condiciones en que se vivía y el ambiente en las cárceles. Fue torturado con bestiales golpizas desde el momento que llegó, sin embargo, nunca colaboró con los fascistas. Trasladado a Berlín, fue ahorcado el 8 de septiembre de 1943. Su "Reportaje" fue sacado hoja por hoja de la cárcel y editado por su esposa en 1945, adquiriendo resonancia internacional. Ha sido traducido a noventa idiomas. El Día Internacional del Periodista se celebra el 8 de septiembre en homenaje al periodista checo.



Julios Fucik

Interludio de mayo de 1943.

Hoy es el Primero de Mayo de 1943. Y de servicio se encuentra un guardián que me permite escribir. ¡Qué felicidad ser una vez más, aunque sólo sea por breves momentos, un periodista comunista y escribir la crónica sobre el desfile del Primero de Mayo de las fuerzas de combate del mundo nuevo!

No esperes oírme hablar de banderas flameando al viento. No hay tal cosa. Tampoco puedo contarte de esos actos de heroísmo que son tan agradables de escuchar. Hoy todo es mucho más sencillo. Ni la impetuosa y vibrante ola de decenas de millares de camaradas que yo veía otros años irrumpir en las calles de Praga, ni el majestuoso mar de millones de otros camaradas que he visto inundando la Plaza Roja de Moscú. Aquí no puedes ver ni a millones ni a centenares. Aquí sólo distingues a algunos camaradas, hombres y mujeres. Pero aun así sientes que esto no es de menor importancia. No lo es porque el paso de revista de nuestras fuerzas consiste en la dura prueba del fuego, y que no se transforman en ceniza sino en acero. En un pase de revista en las trincheras, durante la batalla. Y en las trincheras se lleva el uniforme gris de campaña.

Pero todo esto está tejido de tan pequeños detalles que tú, que no lo has visto, quizás no logres comprenderlo cuando lo leas. Trata de comprenderlo, sin embargo. Créeme: hay en ello una gran fuerza.

El saludo matinal de la celda vecina, consistente en dos compases de Beethoven, suena hoy más solemne, más elocuente, y el muro lo transmite con tonos superiores.

Nos vestimos con lo mejor que tenemos. Igual sucede en todas las celdas.

Recibimos el desayuno en plena forma. Por delante de la puerta abierta de la celda pasan los ordenanzas con el pan, el café y el agua. El camarada Skorepa nos da tres trozos de pan en lugar de dos. Es su saludo del Primero de Mayo, el saludo activo de un alma llena de atenciones. Bajo los trozos de pan un dedo presiona a otro. Está prohibido hablar. Ellos vigilan incluso tus miradas. Pero, ¿acaso los mudos no se expresan claramente con los dedos?

En el patio, bajo la ventana de nuestra celda, aparecen corriendo las mujeres para la media hora de gimnasia. Subo a la mesa y, a través de los barrotes, miro hacia abajo. Tal vez me vean. Sí. Me han visto. Y levantan el puño para saludar. Repito el gesto. Abajo, en el patio, hoy la animación es singular, completamente nueva; una animación mucho más alegre que la de los demás días. La vigilante no percibe nada, o quizás no quiere ver. También esto forma parte de nuestra manifestación del Primero de Mayo de este año.

Y ahora, nuestra media hora de gimnasia. Yo soy el instructor. Es el Primero de Mayo, muchachos, y no vamos a comenzar como los otros días: qué importa si eso llama la atención de los vigilantes. El primer ejercicio: uno, dos; uno, dos: los golpes del martillo. El segundo: segar.

¡El martillo y la hoz! Con un poco de imaginación los camaradas quizá comprendan. El martillo y la hoz. Miro en torno mío. Ellos sonríen y repiten los ejercicios con fervor. Me han comprendido. He aquí, muchachos, nuestra manifestación del Primero de Mayo. Y esta pantomima es nuestra promesa del Primero de Mayo, a la cual permaneceremos fieles, aun cuando marchemos hacia la muerte.

De vuelta en la celda. Son las nueve. En este momento el reloj del Kremlin da diez campanadas y en la Plaza Roja comienza el desfile. Padre: ¡unámonos a ellos! Allá, en este momento, cantan la Internacional; en este momento la Internacional resuena en el mundo entero. ¡Que resuene también en nuestra celda! Cantamos. Y una tras otra se suceden las canciones revolucionarias. Pero nosotros no queremos estar solos, no estamos solos. Estamos junto a los que ahora, en libertad y luchando igual que nosotros, cantan...

*Camaradas en las cárceles,
en los fríos calabozos:
vosotros estáis con nosotros,
estáis con nosotros
aunque no forméis en nuestras filas...*

Sí, estamos con vosotros. Y es así como nosotros, los encerrados en la celda 267, imaginamos el solemne final del desfile del Primero de Mayo de 1943. Pero, ¿es realmente el final? ¿Y esa ordenanza del sector femenino que esta tarde se pasea por el patio silbando la marcha del Ejército Rojo, silbando la canción del guerrillero, silbando otras canciones soviéticas para infundir ánimo a los hombres de las celdas?

¿Y ese hombre con el uniforme de la policía checa que me ha traído papel y lápiz y que en este momento vigila el corredor para que ningún indeseable me sorprenda? ¿Y ese otro que, en definitiva, ha dado impulso a estos escritos y que, ocultándolos cuidadosamente, los saca afuera para que aparezcan a la luz en el momento oportuno? Por este trozo de papel se juegan la cabeza. Ellos la arriesgan para establecer un puente de unión entre el hoy tras las rejas y el mañana libre. Ellos luchan. Luchan con devoción y sin miedo, cada uno en su puesto, cada uno en su campo de batalla y por todos los medios a su alcance. Y son tan sencillos, tan anónimos y tan desprovistos de patetismo que ni siquiera podrías adivinar la lucha de vida o muerte que sostienen junto a nuestros amigos, y en la cual lo mismo pueden caer que vencer.

Diez veces, veinte veces habrás visto marchar a los ejércitos de la revolución en las manifestaciones del Primero de Mayo. Y siempre era algo solemne. Pero sólo en la lucha puedes apreciar la verdadera fuerza de este ejército y su carácter invencible. La muerte es más sencilla de lo que habías creído y el heroísmo tiene faz carente de resplandores. Pero el combate es todavía más cruel de lo que habías supuesto. Y para perseverar en él y conducirlo hasta la victoria es necesaria una fuerza inconmensurable. Diariamente la ves en movimiento, pero no siempre te das clara cuenta de ella. ¡Si todo parece tan natural, tan evidente! Hoy la has percibido nuevamente. Hoy, en el desfile del Primero de Mayo de 1943.



DESDE LAS CUATRO CÁRCELES.

Nazim Hikmet.

Estoy extraordinariamente contento de haber venido al mundo,
amo a su tierra, su luz, su lucha y su pan.
A pesar de conocer hasta el centímetro la medida de su circunferencia
y de saber que no es más que un juguete al lado del sol
el mundo es increíblemente inmenso para mí.

Hubiese deseado
recorrer el mundo, ver los peces, las frutas, los astros que no he visto
y, sin embargo,
solamente en los libros y los mapas viajé por Europa.
No he recibido ni siquiera una carta
con su sello azul matado en Asia.

Lo mismo yo que el tendero de mi barrio
somos totalmente desconocidos en América.

Pero que importa.
Desde la China a España, desde el cabo de Buena Esperanza a Alaska,
en cada milla marina, en cada kilómetro tengo amigos y enemigos.
Amigos que no nos hemos saludado ni una vez siquiera
sin embargo, podríamos morir por el mismo pan, la misma libertad
el mismo sueño.

Y enemigos sedientos de mi sangre
como yo sediento de la suya.

Mi fuerza:
es que no estoy solo en este inmenso mundo.
El mundo y sus hombres no son ningún secreto para mi corazón,
ningún para mi ciencia.

Calmada y abiertamente
tomé mi lugar en la gran lucha.



Nazim Hikmet (1902 – 1963). Poeta y dramaturgo turco, considerado el poeta más importante en lengua turca del siglo XX. En 1923 viaja a la Unión Soviética donde conoce a Mayakovski y otros poetas de la revolución socialista. Vuelve a Turquía en 1928. Realiza una gran actividad como periodista. Publica libros, novelas, teatro y poemas. Es condenado a 20 años de prisión por su actividad comunista. Liberado en 1950 gracias a una campaña internacional, se ve obligado a exiliarse en la Unión Soviética. Creó un nuevo lenguaje en la poesía de carácter popular, rompiendo con las métricas al uso, de origen árabe y persa. Sus obras han sido traducidas a numerosos idiomas. Murió en 1963 como ciudadano polaco.

O bella ciao:

Bella ciao es una canción popular italiana que fue adoptada como un himno de la resistencia antifascista. Fue utilizada por los partisanos italianos entre 1943 y 1945 como parte de la resistencia contra las fuerzas del régimen de Mussolini y sus socios nazis de Alemania. Bella ciao se usa en todo el mundo como un himno antifascista de libertad y resistencia. Se cree que la canción tiene orígenes más antiguos en las duras condiciones de trabajo de las mujeres de los arrozales del norte de Italia a finales del siglo XIX, que la cantaban como protesta en aquella época.

Italian Resistance Song - Bella Ciao | Lyrics

<https://www.youtube.com/watch?v=XXidBV1H-H4>

